

Forever

Todo fue muy rápido, cuando me di cuenta ya estaba con Lian caminando por las calles de Tepito.

Hacia unas semanas le había contado de la última vez que había ido al barrio, de cómo me habían sacado montado en una motoneta hasta la Lagunilla. Le dije que la experiencia me dio una perspectiva muy distinta a lo acostumbrado a pie. Fue como flotar entre la gente que se abría al ritmo que daba la advertencia del claxon escandaloso de la Itálica. A ella le intrigó el asunto.

Esa mañana Lian llegó muy temprano a buscarme, como si fuera a su diplomado en la UNAM, sólo que esta vez no asistiría, se iría de pinta conmigo.

Tomamos el camión que pasa por Reforma y bajamos hasta el eje, cerca del Metro Garibaldi. Me gusta llegar por ahí, te permite un panorama del movimiento de manera general.

Caminamos hasta el Metro Lagunilla, estación que avisa la esquina con Jesús Carranza, una de las calles con mayor tráfico de drogas en la ciudad. Desde el eje la calle no se ve tan brava, es en sus vecindades donde sucede todo, siempre escondidas, detrás de los puestos que cubren el barrio entero de día.

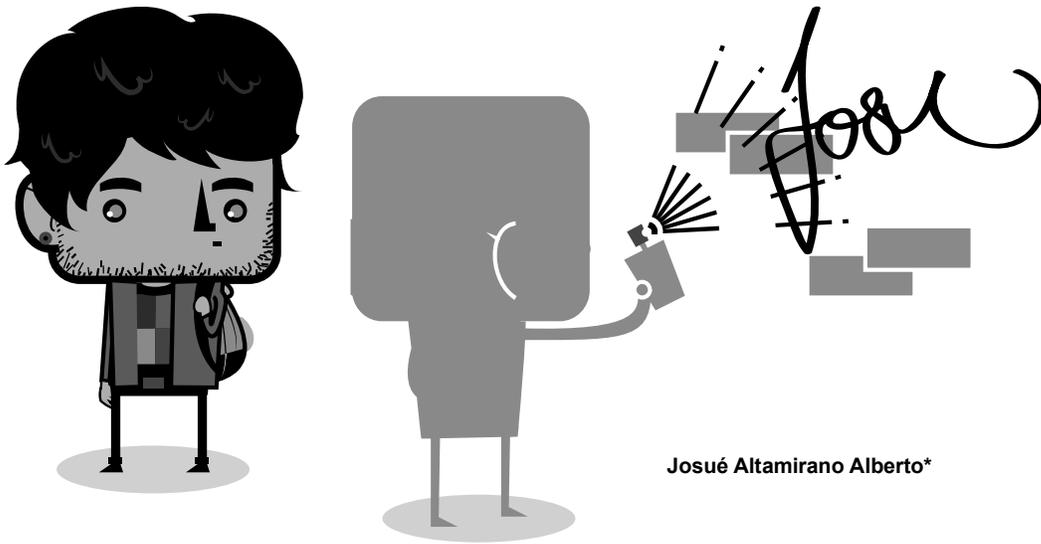
Dimos vuelta la calle tomados de la mano, pasamos por donde generalmente Claudia tiene su puesto "pantalla". A veces de tamales, otras veces de tenis o de juguete de temporada. No estaba.

Caminamos hasta el epicentro de la calle, dimos vuelta entre dos puestos y estábamos ante una de las tantas vecindades de Tepito que tiene un San Judas Tadeo en la entrada.

De esa vecindad tengo muchas anécdotas, le platique algunas a Lian mientras nos adentrábamos en los pasillos, ella reaccionó ligeramente, todo pasaba de prisa mientras conversábamos. Adelante estaban todos los que "la mueven", hay que saber esquivarlos o luego se ponen "chacas" y no te dejan salir.

Hasta el fondo estaba Claudia con sus dos hijas, me vio sería desde lejos, no es común que vaya acompañado. Sus hijas me reconocieron y me saludaron, una de ellas estaba montada en una motoneta roja con su novio, estaba embarazada.

Claudia tiene tres hijas, es madre soltera, narcomenu-dista, aunque también mayorista y ahora futura abuela.



Josué Altamirano Alberto*

Tepito

*A Enrique Luna, amigo en muchas noches
"...todo sucedió en aquellos días..."*

Me acerque a ella y luego noté sus tatuajes en los pechos, nos dimos un buen abrazo de no vernos en semanas. Me separó lentamente de sus brazos y me observó el cuerpo, —que bien te ves mi niño— me dijo, le di las gracias mientras le sonreía y aceptaba el halago. Le pase un billete de 100 pesos, le debía 200 de una visita anterior, me preguntó si quería algo de la "bien chida" le dije que esta vez no, que sólo pasaba a saldar la cuenta. Me apuré a despedirme con la prisa de no estar mucho tiempo en un lugar con operativos constantes. Me dijo un "te cuidas manito y aguas con los pitufos". Tome la mano de Lian, que observaba todo lo que podía y salimos nuevamente a la calle.

Después supe que Lian moría por conocer "el lugar" de Claudia, había leído a Fadanelli y todo le parecía similar a un episodio de "Hotel DF", algo como un *déjà vu* literario.

Caminamos por el tianguis, desayunamos unas quesadillas de flor de calabaza y champiñones. Seguimos conversando sobre el barrio, del tiempo que llevaba conociéndolo y visitándolo, de cómo las cosas ahí cambian muy rápido. En un rato pasan del *CD* al *DVD* al *Blu Ray*

o de cómo los operativos acaban con las personas que "la mueven". La cárcel del oriente de la ciudad está llena de tepiteños que movían algo en el barrio. Los tepiteños visitan a sus familiares en el reclusorio los domingos, el tianguis no es tan grande los domingos.

Seguimos introduciéndonos entre los puestos y pasamos por la central de abastos de las películas pirata, donde se vende de mayoreo cada uno de los elementos necesarios para hacer comercializable una película "clón" de *DVD*. Puedes comprar desde la portada, la bolsa, el *DVD* y la calcomanía por separado.

Pasamos por la zona del reloj, hay mucha imitación asiática, pero también hay original a buen precio. Nos detuvimos en unas carnitas michoacanas & *orange crush* y seguimos hasta la placita del perfume. Ahí hay prácticamente de todo, a buen precio y original, nada tiene IVA.

Lian se interesó por una camisa *hipster* de cuadros a colores. Se probó algunas y se decidió por una de tonos rojos y azules.

Salimos por la zona de los videojuegos, *Xbox* 's, cartuchos y anexas, en donde le ponen un *chip* a todo.



Ilustraciones: Josué Marín.

El eje fluía en todas direcciones con decenas de personas caminando sin ritmo sobre el arrollo. Llegamos a buena velocidad y conectados al ritmo de la calle. Un franelero giraba su trajo rojo, los policías trataban de no perderse en el caos y un vagabundo notoriamente adicto pedía dinero y decía “*forever Tepito*”.

Caminamos de prisa de regreso hacia Reforma, pasamos por el Metro Lagunilla nuevamente, el peor lugar para entrar si fuiste a comprar droga, es muy común caer extorsionado por la policía. Al que no le encuentran dinero lo remiten. Comprar droga en Tepito es una cosa, sacarla es otro asunto.

Subimos al camión, veníamos cansados y un poco acelerados por el recorrido. Pasamos por el nuevo edificio del Senado y lo observamos detenidamente, lo mismo pasó con el Reforma 222. Nos bajamos en el Ángel y caminamos hacia Varsovia con Chapultepec.

Esa tarde Lian decidió enredarse entre las sábanas en lo que yo tomaba un baño. Cuando salí, ella dormía. Tomé un *blunt* comenzado y lo prendí, el sonido de las piedritas del encendedor la despertó y la hizo entreabrir los ojos.

Me metí en las sábanas con ella mientras un fino olor a hierba michoacana impregnaba el lugar.

Estaríamos toda la tarde durmiendo y esperando a que no se terminara el día, que no comenzara la semana que nos separaría por cinco días en oficinas distintas, con personas distintas, con proyectos distintos, siempre con la necesidad mutua. Nunca había tiempo suficiente para estar juntos.

Lian se despertaba de cuando en cuando y me hablaba de lo que había leído sobre los lugares de Tepito donde se vende droga y que pensó que compraría algo, y que no lo hice, que tenía que regresar a conocer “el lugar” de Claudia, que sin duda lo haría.

No dije mucho, había sido un buen fin de semana, sólo sonreí mientras recordaba que aún le debía 100 pesos a Claudia ☹

***Datos del autor:**

Ingeniero Arquitecto egresado de la ESIA Tecamachalco.